

“De nuevo en casa’, los trabajadores avanzando sobre la producción”.

Rebón, Julián; Antón, Gustavo; Cresto, Jorge y Salgado, Rodrigo¹

Introducción

El presente avance investigativo forma parte del proyecto de investigación “Sociogénesis y desarrollo del proceso de recuperación de empresas por los trabajadores” que se desarrolla en el ámbito del Instituto Gino Germani. Este proyecto tiene como objetivo explorar descriptiva y analíticamente los denominados procesos de recuperación de empresas en la Ciudad de Buenos Aires, avanzando en su explicación causal y en el análisis de sus efectos y perspectivas de desarrollo. En esta ponencia nos centramos en la descripción y análisis de un momento específico del conflicto: la lucha por la tenencia de la unidad productiva. Asimismo, proponemos algunas hipótesis para analizar la causalidad del proceso y sus efectos.

En relación a la fuente de datos utilizada, trabajamos con un relevamiento realizado en el mes de julio de 2003 en 17 empresas recuperadas de la Ciudad de Buenos Aires. En dicho relevamiento se utilizaron diferentes técnicas de registro tales como encuestas, entrevistas semiestructuradas, registro fotográfico y observación. La encuesta tuvo como objeto por un lado, caracterizar socialmente a los trabajadores, así como también conocer su opinión sobre diferentes temáticas. Se realizaron en total 150 encuestas distribuidas entre las distintas empresas. Por otra parte, en cada una de las unidades productivas relevadas se realizaron entrevistas semiestructuradas a informantes claves, sobre la historia y actualidad de la empresa. El relevamiento fue organizado por el Programa de Investigación sobre

¹ Integrantes del Programa de Investigación sobre Cambio Social (UBA)

Cambio Social (PICASO) de la Universidad de Buenos Aires y contó con la colaboración del Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER).²

El proceso de autonomización

Los últimos años han estado marcados por uno de los más importantes ciclos de protesta social de la historia argentina. Movimientos sociales de diverso tipo, de composiciones sociales diversas, invadieron, desde fines de la última década las calles y los espacios públicos del país. Al calor de una crisis social inédita, las distintas fracciones sociales, con diferentes tiempos e intensidades se sintieron convocadas a la protesta. Los cortes de ruta, las puebladas, las movilizaciones y marchas, apagones, cacerolazos y huelgas de hambre constituyeron diversos modos de protesta, de diferentes grupos sociales afectados por la crisis.

En su punto más alto, y en un marco donde las contradicciones de las clases dominantes no podían resolverse de otro modo más que “dolarizando” o “devaluando”³, la protesta social constituyó el inicio de un incipiente proceso de autonomización en las distintas localizaciones de la estructura social.

Al compás de la desestructuración de las relaciones sociales, producto de la crisis, se produjo un proceso de autonomización de distintos grupos, desprendimientos de diferentes fracciones sociales que pusieron en crisis sus lealtades y obediencias anticipadas.

² El proyecto fue codirigido por Leandro Caruso y Julián Rebón (PICASO). Participaron en el mismo Abduca, Leila, Antón Gustavo, Berenstein y Juárez, Pablo; Cresto, Jorge, Ithurburu, Julio; Gomar, Matías; Bernasconi, Laura; y Salgado, Rodrigo, todos ellos miembros del P.I.Ca.So. El trabajo de campo contó con la colaboración de alumnos del taller de Cambio Social de la Carrera de Sociología.

Esta ruptura embrionaria de las formas concretas materiales de opresión inherentes al sistema, permitieron la emergencia de espacios de innovación política y social⁴.

Este proceso de autonomización⁵, en el territorio social estudiado, se expresó como un “avance sobre la producción” por parte de algunos trabajadores. Los procesos de “recuperación” implican un embrionario y heterogéneo proceso de autonomización cuyo punto de partida se encuentra en la crisis de la heteronomía central de la empresa capitalista: la función directiva del capital en sus tres modos de expresarse⁶. De aquí que la crisis económica se exprese también a nivel de la unidad productiva como un proceso de crisis de su autoridad constituyente. La competencia entre capitalistas provoca en distintas ramas de la producción, con distintos tiempos e intensidades, la crisis de sus condiciones de autoridad al incumplir las relaciones salariales estructurantes y retirarse de la producción en un momento político en el cual una parcialidad de las heteronomías existentes en la sociedad capitalista son cuestionadas por diversos actores.

³ “Dolarizar” o “devaluar la moneda”, las dos propuestas para terminar con el Plan de Convertibilidad, fueron el modo de expresión en el plano político-económico de las dos fuerzas sociales que hacia 2001 luchaban “por arriba” por el control político-económico del país.

⁴ “Conocer y enfrentar lo inhumano la desobediencia debida en acción” Programa de Investigación sobre Cambio Social (UBA), Inédito, 2002.

⁵ Para profundizar el concepto de autonomía ver Jean Piaget: “El criterio moral en el niño”, Ed. Morata, Barcelona, 1929

⁶ “Con la cooperación de muchos *obreros asalariados*, el mando del capital se convierte en requisito indispensable del propio proceso de trabajo, en una verdadera condición material de la producción... Un violinista se dirige él mismo, pero una orquesta necesita un director. Esta función de dirección, de vigilancia y enlace, se convierte en *función del capital* tan pronto como el trabajo sometido a él reviste carácter cooperativo. Como función específica del capital, la función directiva asume también una importancia específica.” Karl Marx, *El Capital*, pags. 266 y 267, Ed. FCE, México, 1973.

Las Formas de Recuperación

Los conflictos implicados en estos procesos difieren fuertemente en su intensidad, las formas de acción empleadas en el mismo nos ilustran al respecto ¿Cuáles fueron las formas iniciales de este avance sobre la producción que realizaron los trabajadores? ¿Bajo que formas se hicieron cargo de las unidades productivas?

Forma de hacerse cargo de inmueble	
	%
ocupación	41.2
permanencia consensuada	35.3
permanencia ante abandono	11.8
retiro de la empresa	5.9
acampe y movilización	5.9
Total	100.0^a

a. N = 17

Pese a que en muchas ocasiones se tiende a asimilar los procesos de ocupación o toma con “recuperación” debemos señalar que estos no son exactamente homologables. La ocupación o toma en sentido estricto, esto es, apropiarse de una unidad productiva encontrando oposición en esta acción, posee un peso importante entre las aquí denominadas “empresas recuperadas” pero no es dominante. El 41% del conjunto de empresas “recuperadas” están o han sido tomadas. Pero en algunos casos la toma puede implicar la convivencia con el empresario durante un lapso de tiempo, asumiendo un carácter parcial y transformándose con la dinámica del conflicto en total.

Una alternativa importante que aparece en los casos relevados es lo que hemos denominado “permanencia consensuada” (35,3% de los casos). En estos casos, los trabajadores permanecen en la empresa pero a partir de un acuerdo con el patrón, el síndico o el juez⁷, donde lo dominante es una negociación, y donde no se produce una apropiación por la fuerza: se negocia y se pacta la permanencia de los trabajadores dentro de la unidad productiva, la no destrucción de sus puestos de trabajo. Desde nuestra óptica representa el nivel más bajo de conflictividad, su importancia empírica nos ilustra acerca de la falta de equivalencia entre “recuperación” y “tomas”. Asimismo, nos marca un proceso embrionario de institucionalización de la “ocupación”, donde se empiezan a construir normatividades en los hechos, muchas de las cuales sientan jurisprudencia, de cuándo se puede “permanecer” en la empresa sin violentar la normatividad vigente.

Por otro lado, la permanencia de hecho en la empresa ante el abandono o desaparición del patrón es otra de las alternativas existentes empíricamente. Aquí tampoco se ocupa por la fuerza un espacio venciendo la resistencia del otro, del patrón, sólo se continúa “concurriendo” al lugar de trabajo. En estos casos, fue el patrón quien abandonó sus medios de producción junto a la fuerza de trabajo que reunía con su cuota de capital, no son aquí los trabajadores quienes “ocupan”, ellos solo tienden a continuar haciendo lo que siempre hicieron: “ir a trabajar”. Estos casos paradójicos se encuentran a mitad de camino entre la toma y la permanencia consensuada y pese a que sólo un 12% de casos caen bajo esta conceptualización, es importante dado que la experiencia de muchas empresas ocupadas comienzan a partir de una permanencia que luego se transforma en ocupación al

⁷ En la Ciudad de Buenos Aires, otorgar a Cooperativas de Trabajadores la gestión de empresas en procesos de quiebra, concursos de acreedores, etc. en lugar de a síndicos y/o jueces, se transformó a partir de 2002 en una política explícita del gobierno, considerando a esas unidades productivas de “interés público”, aplicando en el ámbito jurídico la

desencadenarse un proceso de respuesta-resistencia por parte del patrón o el estado, que comienzan a defender la propiedad privada.⁸

Pero también existen otras formas para “recuperar unidades productivas” como el caso de Ghelco, donde los trabajadores estuvieron meses acampando en la puerta, realizando piquetes en puerta de fábrica, haciendo movilizaciones, escraches y cortes de calles para luego acordar con el juez la reapertura de la empresa. De este modo, si bien finalmente se da una permanencia consensuada, esta presupone el uso de distintas formas de lucha dentro de las cuales la dominante, el acampe y los piquetes, implica una permanencia en el espacio circundante a la unidad productiva, pero sin apropiarse de ella.

A partir de los registros de las distintas formas de acción empleadas por los trabajadores para recuperar unidades productivas podemos discriminar preliminarmente la intensidad del conflicto desatado por el proceso en estudio. Realizamos un primer agrupamiento dicotómico que por un lado discrimina casos de alta conflictividad y por el otro, casos de baja conflictividad. Entre los primeros agrupamos aquellos en los cuales la forma de lucha dominante en el proceso de recuperación de la unidad productiva alcanzó el estadio de la apropiación o intervención⁹. En los segundos, aquellos procesos en los cuales

Ley de Expropiación en lugar de la Ley de Quiebras. Ver “Empresas Recuperadas. Ciudad de Buenos Aires. Secretaría de Desarrollo Económico. GCABA, 2003.

⁸ El caso más paradigmático es el caso de Brukman, una de las empresas que luego de una primera fase de “permanencia” registró uno de los mayores índices de conflictividad, transformándose en una cuestión de conocimiento público, difundido por los medios masivos de comunicación. En sus inicios, los obreros permanecen en la empresa a la espera de que les paguen el irrisorio vale que cobraban semanalmente y los patrones no regresan quedándose los trabajadores en la planta. Luego, ante el intento de los capitalistas de recuperar el control de la unidad productiva por ellos abandonada, y debido a la firmeza de los trabajadores para mantener sus posiciones, la profundización del conflicto transcurrirá de la “permanencia” a la “toma”.

⁹ Para realizar una gradación de las formas de lucha podemos tener en cuenta los grados de acción mínimos que involucra cada forma. En cada momento de la escala la institucionalización tiende a ser más difícil, teniendo un carácter más disruptivo, tendiendo los costos a ser potencialmente mayores para aquellos que se involucran en los mismos. Abstrayéndonos de las formas concretas que estas asumen podemos jerarquizarlas del siguiente modo⁹:

lo dominante son formas negociadas de acceso a la tenencia o la permanencia ante abandono. Este agrupamiento resultó consistente con otros indicadores de conflictividad.¹⁰ Como resultado de su uso obtuvimos una división relativamente simétrica del universo en estudio: el 53% de los casos tuvieron “baja conflictividad” y el 47% restante “alta conflictividad”.

La dinámica de las recuperaciones

La dinámica de las recuperaciones a medida que avanzan los procesos, se aleja cada vez más del conflicto estrictamente laboral. Transcurrido un primer momento, la lucha principal pasa a ser cada vez más la lucha por sobrevivir, por poder funcionar como emprendimiento productivo en el ámbito económico.

El conflicto posee dos frentes de lucha íntimamente articulados que siempre se hacen presentes pero que se jerarquizan según la situación específica. Por un lado, se da la lucha por la apropiación de la empresa y por obtener una cobertura legal que les garantice un mínimo de seguridad a los trabajadores implicados. Por otro lado, se enfrenta la

El primer momento de la escala sería el de la demostración: se demuestra ante otros una inconformidad. Las movilizaciones, festivales, actos son ejemplos de formas de lucha que expresan en sí mismas al menos una demostración.

Otro momento es la no-cooperación: se quita la colaboración ante inconformidad. La huelga y el boicot son instrumentos que refieren a quebrar una relación, dejar de cooperar con el otro.

Por último, se puede establecer aquellas formas de lucha que se componen de una apropiación del espacio material o simbólico del otro. La ocupación y el corte son formas de lucha que como piso mínimo supone este carácter.

¹⁰ Para construir este agrupamiento se probó su asociación con otros indicadores directos de conflictividad, como represión y destinatario del conflicto. También se utilizaron indicadores indirectos como la conceptualización o no del proceso como un “conflicto”. La consistencia total con estas variables nos proporcionó una confirmación de la consistencia del agrupamiento propuesto.

necesidad de luchar para poner en marcha la unidad productiva y, quiérase o no, por competir en el mercado capitalista¹¹.

Lo que caracterizamos como lucha por la tenencia y lucha por la producción son dos caras de la misma moneda. Cuando se logra la tenencia, el construir o reconstruir la empresa pasa a ser el objetivo que tiende a ser central. Ser un actor económico presupone entonces ser un actor social. En las empresas de baja conflictividad o en aquellas donde la tenencia se logra relativamente con facilidad es notorio que la lucha por la producción tiende a desplazar a un segundo plano la lucha por la tenencia. En aquellos casos de alta conflictividad, la lucha por la tenencia y la obtención de un mínimo de cobertura legal tiene un peso mayor.

Como ya anticipamos, los procesos de recuperación tienen como punto de partida una puesta en crisis de la heteronomía capitalista. Dijimos que la función de dirección por parte del capital entraba en crisis. En algunos casos, porque el capitalista abandonó directamente el proceso productivo, en otros, porque sin abandonarlo incumple el contrato salarial suspendiendo los pagos o pagando parcialmente los salarios. El no aseguramiento de un mínimo de estabilidad laboral en el corto plazo, la inexistencia de perspectivas a futuro y la apreciación subjetiva negativa del mercado de trabajo por parte de los trabajadores para su posible reinserción en el ámbito de la producción para la reproducción de sus medios de vida son factores desencadenantes a distintos niveles de los procesos de recuperación.

¹¹ Sólo en el caso de Brukman se intentó claramente buscar una alternativa de realización de la producción alternativa al mercado capitalista a partir de la estatización de la producción y la producción con fines sociales. En otros casos, de hecho la resultante no es una competencia plena dado que se recibe ciertas compras preferenciales de algunos clientes por ser "empresa recuperada", este es el caso de Chilavert.

Ante perspectivas a futuro negativas, los trabajadores que finalmente pasaran a formar parte del proceso, realizan un vía crucis a nivel individual y colectivo. A partir de sus relatos, pudimos registrar que atraviesan un serie de experiencias complejas donde se origina lo que ya hemos denominado un proceso de autonomización. Esto implica de forma generalizada la desobediencia por parte de estos trabajadores de ciertas heteronomías instaladas históricamente en la clase obrera. Nos referimos específicamente a la necesidad que tuvieron estos trabajadores de desobedecer a sus sindicatos, desoír recomendaciones de parte de ciertas personificaciones sociales tales como abogados y políticos, hasta de sus familias, en fin, romper con ciertos encierros para poder establecer alianzas y formas políticas distintas.

Una de nuestras hipótesis considera que el modo en que se origina este proceso de autonomización condiciona la forma en que los trabajadores se relacionarán finalmente con los destinatarios de su acción, o dicho de otra manera, condiciona la forma y modalidad que adquiere el conflicto. Algunos de nuestros interrogantes se construyeron con la perspectiva de desentrañar qué punto de origen le otorga más intensidad al conflicto en el futuro: ¿serán las situaciones originarias más críticas las que producen los conflictos más fuertes? ¿Encontraremos por lo tanto en las quiebras y cierres de unidades productivas el origen de los procesos de recuperación por implicar aquellas situaciones una de las mayores amenazas para la supervivencia de las identidades implicadas?

Presencia de quiebra y/o abandono y/o cierre en causa originaria * Intensidad del Conflicto

		Intensidad del Conflicto		Total
		baja conflictividad	alta conflictividad	
Presencia de quiebra y/o abandono y/o cierre en causa originaria	si	88.9%	12.5%	52.9%
	no	11.1%	87.5%	47.1%
Total Fila		9	8	17
Total Columna		100.0%	100.0%	100.0%^a

a. N = 17

Pese a lo que muchas veces se considera, las quiebras y cierres dan origen a situaciones de baja conflictividad. Las empresas con esta característica de conflictividad tienden a encontrar como punto de origen una situación en la cual la figura del patrón de la empresa se encuentra “desdibujada”. La posesión pasó al terreno judicial, o el capitalista directamente abandonó la empresa. De este modo, los trabajadores encuentran menor resistencia a sus reclamos que si tuvieran que enfrentarse con el dueño directo. La contradicción es menor, la disputa por la empresa adquiere una forma más atenuada¹².

De este modo la intensidad del conflicto depende del interés que se afecte, cuando se lucha contra el patrón la lucha es de más difícil resolución. Es más, tiende a resolverse cuando se llega al momento de la quiebra, la cual ha sido un gran facilitador para formas de tenencia consensuadas en general y para la expropiación en particular. En menor medida también incide la magnitud de los bienes involucrados¹³.

¹² De hecho la única empresa con alta conflictividad con quiebra, el Bauen, en parte se puede explicar a que la quiebra no incluye al edificio, lo cual complejiza la resolución del caso dado que se da una fuerte disputa por el mismo. Por otra parte, la única empresa de baja conflictividad sin quiebra es una empresa que no obedece a la lógica de conflicto de las recuperadas dado que los trabajadores se retiran de la empresa, formando una nueva.

¹³ Por ejemplo, Bauen y Conforti dos casos al momento del relevamiento sin resolución, involucran importantes activos muebles e inmuebles, lo cual complejizó la posibilidad de salidas negociadas, pero sobretodo la salida a partir de la expropiación. Si consideramos la cantidad de trabajadores que poseían originariamente las empresas como un indicador del tamaño de la unidad productiva registramos que aquellas empresas que empleaban mayor cantidad de trabajadores

En suma, la intensidad depende del interés que se enfrente. Según la magnitud de poder que despliega la contraparte del conflicto va estar dada la intensidad del mismo. Cuando se enfrenta el poder del capitalista particular, y la magnitud del capital involucrado es importante, el conflicto adquiere una mayor magnitud.

Las formas de conflictividad no sólo se originan de forma distinta, también producen efectos diferenciales en la construcción y destrucción de relaciones sociales tanto al interior como al exterior de la unidad productiva.

tienen procesos de conflicto más fuertes. Tres cuartas partes de las empresas de altas conflictividad poseían más de 40 trabajadores, en las de baja conflictividad la proporción es inversa.

Las empresas resultantes

Desde nuestra perspectiva, la heterogeneidad en lo que respecta a la conflictividad es central para desentrañar las unidades productivas resultantes. Si avanzamos en su descripción, las empresas que atraviesan procesos de alta conflictividad tienden a producir en mayor grado innovaciones en sus resultantes productivas y organizativas.¹⁴ Por ejemplo, al analizar el modo de retiro en las nuevas empresas registramos que aquellas empresas que en el pasado atravesaron conflictos de alta intensidad tienden a desarrollar más fuertemente un proceso de igualación salarial que aquellas de baja conflictividad.

		Intensidad del Conflicto		Total
		baja conflictividad	alta conflictividad	
modalidad de retiro agrupado	todos por igual	44.4%	100.0%	66.7%
	escalonado	55.6%		33.3%
Total Fila		9	6	15
Total Columna		100.0%	100.0%	100.0%^a

a. N = 15

Ahora bien, en las empresas recuperadas en su conjunto se da un proceso de igualación en cuanto al retiro, siendo lo dominante el retiro “todos por igual”¹⁵. El proceso abarca todas las empresas, aún aquellas que pagan por categoría laboral han atenuado el escalonamiento poniendo topes.

¹⁴ Evidencia similar fue encontrada previamente en la investigación de G. Fajn, aunque las conceptualizaciones difieren de la presente.

¹⁵ En un caso de una empresa recuperada desde hace varios años, el retiro es igualitario pero se pagan las horas extras.

Pero, ¿cuál es el origen de este proceso? Por un lado, en el punto de partida, en el momento inicial de la empresa donde los recursos son escasos, donde muchas veces no se dispone de las materias primas necesarias para iniciar la producción y las cooperativas se ven obligadas a realizar actividades destinadas a recaudar algunos ingresos, mantener la diferenciación preexistente se vuelve imposible.

Por otra parte, en algunas empresas el pago con vales ya había licuado la estructura salarial marcada por los convenios colectivos de trabajo. En estos casos, la igualación comenzó por iniciativa del patrón y se prolongó por extensión a las nuevas empresas. Nos parece importante destacar esto ya que lo consideramos un elemento central para la construcción de un colectivo que necesita consolidarse para afrontar la lucha y se va consolidando con esta. Esto conduce a que en aquellas empresas con más conflictividad la igualación se exprese en diversos ámbitos y no solo en la modalidad de retiros, al producirse una mayor solidaridad mecánica entre los trabajadores.

El complejo proceso que enfrentan los trabajadores, las experiencias de lucha que los trabajadores comienzan a compartir van desarrollando un proceso de igualación de construcción de un nosotros de sujetos originales: se va constituyendo una nueva identidad como producto de la confrontación con el otro.

Este proceso de lucha complejo, con sus respectivos momentos de aceleración y calma relativa, y especialmente en aquellas empresas donde se registran mayores niveles de conflictividad, desgrana la estructura de puestos y tareas de las empresas produciendo un corte vertical en la pirámide. Los cuadros gerenciales, y en menor medida los jefes medios y cuadros administrativos, abandonan el proceso más rápidamente contribuyendo a la homogenización de hecho del colectivo.

No obstante, conviene destacar que la igualdad de retiros es un punto en discusión. Como veíamos en el cuadro anterior, no todas las empresas comparten una modalidad de este tipo, casi un tercio continúa con modalidades vinculadas a la diferenciación capitalista de las ocupaciones, y su consiguiente “estructura salarial”. Por otra parte, es importante destacar que muchos de quienes hoy participan de retiros “todos por igual”, señalan que esto es discutible, y que en un futuro, cuando los ingresos mejoren debería revisarse.

Hemos registrado que entre los trabajadores se encuentran diferentes respuestas ante la pregunta de cuál debe ser el criterio para retribuir al trabajo en las empresas recuperadas. Por un lado se evidencia una importante tendencia a la igualación: la mitad de los encuestados (48%) considera que el retiro debe ser “todos por igual”. Pero para algunos este criterio tiene que ser corregido por las horas trabajadas: se debe cobrar de acuerdo al tiempo que se trabaja, si alguien trabaja más debe cobrar más (11%). Esta igualación, este avance sobre las heterogeneidades de los asalariados sufre una crítica basada precisamente en las heterogeneidades. Los diferentes niveles de involucramiento en el proceso, responsabilidades y calificaciones disímiles entre los trabajadores, el hecho de que el criterio de remuneración en la sociedad sea otro y la falta de estímulo que esto puede generar son algunos de los argumentos para plantear modos diferenciados de pago. En este sentido una cantidad importante de los encuestados, el 36%, prefiere la categoría laboral como forma de remuneración, el criterio dominante en la empresa capitalista.

En suma, hemos constatado que este es un dilema abierto entre los trabajadores. Generar una fuerte responsabilidad y mayores niveles de involucramiento y participación

manteniendo un reparto equitativo es un tema todavía no resuelto entre los trabajadores de empresas recuperadas pero que los excede en su génesis y trascendencia.¹⁶

¹⁶ En los intentos de construir una sociedad más justa que se realizaron en el presente siglo en distintas partes del mundo se han ensayado distintas alternativas, pero no se puede afirmar que se haya encontrado una respuesta definitiva a este problema.

Fuerza social

El agrupamiento y articulación de los trabajadores en la unidad productiva y su conformación como fuerza de masa y obrero social fue originariamente la resultante de la acción del capital a través de sus personificaciones.

Pero más allá de la determinación de origen, los trabajadores constituyen en los intersticios de la producción relaciones de cooperación entre ellos que no presuponen la mediación del capital.

Ya hemos indicado que los procesos de recuperación tienen en su punto de partida una puesta en crisis de la heteronomía capitalista. Es en este momento donde se produce una desadaptación: no es posible reproducir lo que siempre se hacía, dando lugar al desarrollo de un proceso de “toma de conciencia” de la necesidad de organizar la producción en sus manos para poder preservar la fuente laboral. De este modo el obrero social, una construcción histórica de múltiples relaciones sociales de carácter capitalista, pasa a organizarse para reemplazarlo en el mando, dando origen a un proceso embrionario de autonomización, constituyendo las bases para avanzar hacia una apropiación de sus fuerzas.

Originalmente, el obrero social constituía una fuerza social en el ámbito de la producción, en el ámbito de lo que llamamos relaciones sociales materiales, pero en el proceso se transforma en una fuerza social en el ámbito de la lucha, o sea, pasa a expresarse en el ámbito de las relaciones sociales “no materiales” como fuerza social estableciendo nuevas relaciones con las otras clases y con la propia clase. Las formas de su articulación

dependen de la intensidad del conflicto, cuando el conflicto es más fuerte, y el capital se hace mas presente sin mediaciones, el obrero colectivo tiende a quedarse solo, sufriendo el abandono de las distintas personificaciones del capital, (gerentes, capataces) y de otros trabajadores (administrativos). En otros casos, sobre todo aquellos con baja conflictividad, el proceso de recuperación da origen a una alianza social al interior de la empresa entre diferentes identidades sociales.

La “recuperación” de la empresa como estrategia no nace espontáneamente de los trabajadores de cada empresa, sino de la articulación de estos con otros actores que de diversos modos les transmiten la experiencia. El proceso que estudiamos se instala fuertemente en la Capital Federal cuando ya existían experiencias en el conurbano y en el interior del país, así como cuando ya se contaba con el antecedente de IMPA . De estas experiencias provienen la mayoría de los “promotores” que en articulación con los trabajadores de las empresas en crisis provocarán una fuerte y rápida expansión de “las recuperaciones” en el ámbito político de la Ciudad de Buenos Aires.

Por lo antedicho, decimos que el proceso no tiene un carácter espontáneo. Tampoco se reduce a una inducción centralizada, se trata en líneas generales de un proceso que podemos denominar “semi-espontáneo”: Los trabajadores buscan una salida a su situación conociendo en ocasiones algo de la experiencia desarrollada por otros trabajadores en otros territorios. Los trabajadores se encuentran en una situación de disponibilidad, buscando alternativas, intentando algunas y rechazando otras. No necesariamente la “recuperación” es el objetivo inicial, muchas veces la lucha por cobrar la indemnización o los salarios atrasados constituyen el punto de partida. Se trata de un momento de máxima inestabilidad y desequilibrio, donde se abren muchos caminos, todos ellos distintos, y donde los

trabajadores deben soportar fuertes presiones. Este contexto los conduce a buscar activamente distintas alternativas. En esta situación se produce el encuentro con los promotores de “recuperaciones”, muchas veces inesperadamente.

La idea de que podían autogestionar la empresa y el cómo hacerlo surge en la mayoría de los casos de las organizaciones de empresas recuperadas o de otras empresas. En la mitad de las empresas se da a partir del contacto con cuadros políticos y abogados del Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER) y empresas articuladas en el mismo. Esta organización cumple el rol central de “inductora del proceso”. Otro “inductor” importante en el ámbito de la Ciudad de Buenos Aires, fue el abogado Eduardo Caro, ex-miembro del MNER y actual presidente del otro gran agrupamiento de empresas recuperadas: el Movimiento Nacional de Fabricas Recuperadas por sus Trabajadores (MNFRT). Si bien la participación sindical en el proceso es baja, siendo lo dominante en el proceso la ambigüedad, el sindicato también ha participado en algunas empresas gráficas como principal inductor¹⁷.

También organismos estatales como el INAES y algunas dependencias de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires transmitieron y difundieron la posibilidad a los trabajadores, sugiriéndoles en muchos casos el contacto con el MNER. Por otro lado, la experiencia de otras empresas también cumple este rol, como el caso de Brukman que sirve de ejemplo a Salud Medrano. En el caso de IMPA, cuadros político-sindicales proveniente

¹⁷ La actitud dominante del sindicato, la otra heteronomía de la vida fabril, es la prescindencia, el no meterse o no aparecer, o el actuar ambiguamente (62%). La acción de los trabajadores ha encontrado la indiferencia y abandono de los sindicalistas, sobretodo cuando el conflicto se dirigía claramente hacia la recuperación de la empresa. La pérdida de clientela sindical, por el paso posible de asalariado a cooperativista, y las posibilidades económicas de la quiebra para el sindicato condujeron a más de un sindicato a no apoyar y en algunos casos a oponerse a los trabajadores. Sólo en una minoría de casos el sindicato induce el proceso. De este modo vemos que se trata de un conflicto económico con la particularidad dentro del contexto de la lucha obrera de que el sindicato ha dejado de ser la organización de los

de la UOM Quilmes asesoraron y participaron de la conducción de la recuperación de la empresa, incorporándose luego a esta. En otro caso, fue la esposa del ex patrón quien primero les sugirió la posibilidad a los trabajadores.

Por último, también los medios masivos de comunicación cumplieron un rol importante difundiendo el proceso. Pese a que no aparecen con fuerte peso tienen una fuerte importancia como difusores indirectos dado que difunden la existencia de recuperaciones instalándolas en la opinión pública como alternativa posible para la defensa de las fuentes de trabajo.

Al difusor principal de la idea se llega por distintos caminos, personas y organizaciones, que sirven como puente entre los trabajadores y los difusores principales. Estos “viabilizadores”, al primer encuentro con la posibilidad de la autogestión, ya van brindando información sobre la experiencia. Los viabilizadores principales son contactos informales y relaciones personales de los trabajadores (amigos, vecinos, clientes). Aquí también en ocasiones, organismos del Estado cumplen con este rol, derivándolos al MNER.

¿De donde surgió la idea de recuperar la empresa?

MNER	47.1%
Sindicato	17.6%
Organismo estatal	17.6%
Caro y MNFRT	17.6%
Otros	11.8%
Otra empresa	11.8%

N= 17 empresas

trabajadores, produciéndose una autonomización respecto al mismo. Esto marca una particularidad, con la conflictividad laboral de la última década, donde el sindicato fue el actor dominante de la misma.

El conflicto produce grados de unidad al interior de la clase. Pero estos grados de unidad se dan básicamente a nivel de la corporación empresa. Se produce un proceso de igualación en remuneraciones y en la toma de decisiones. La dinámica asamblearia que permea con diferentes intensidades a todos los procesos es un claro indicador de la igualación en lo que a la dirección del proceso se refiere.

Por otro lado, también pudimos analizar las distintas modalidades para incorporar personas al proceso. En general, se prioriza a trabajadores vinculados a la unidad productiva, ya sea por haber trabajado allí o por formar parte de las familias de los trabajadores. La solidaridad se centra, de este modo, a nivel del colectivo de los trabajadores de la empresa¹⁸.

Este proceso de unidad con base en un proceso de lucha desplaza a la competencia entre los trabajadores al interior de la empresa. No obstante esta sigue existiendo en forma latente y manifiesta. Se expresa en conflictos al interior de la empresa por la responsabilidad en el trabajo, el retiro y las incorporaciones, entre otras cuestiones relativas a la organización. Así, pese al importante proceso de igualación que se produce entre los trabajadores, la competencia latente subsiste y se puede registrar si analizamos las respuestas a como se debe “retribuir en la cooperativa” en correspondencia con la calificación de la ocupación en la empresa actual del encuestado. En aquellos que ocupan puestos no calificados, el 72% considera que se debe pagar todos por igual, en aquellos con calificación operativa esta categoría disminuye al 52% de las respuestas y en los que poseen

¹⁸ En menor medida o en forma subordinada aparece la capacitación como criterios de prioridad. Estas prioridades de hecho están fuertemente asociadas con las prioridades deseadas por los trabajadores, pero alcanzando la capacitación como criterio central un mayor peso.

calificación científica o técnica estos representan tan sólo el 18%. De este modo observamos como se encuentra latente un conflicto por la apropiación de los resultados de la producción entre los diferentes componentes del obrero social.

Los apoyos que recibe o no un proceso de recuperación son un indicador de la capacidad de romper el aislamiento inicial de la unidad productiva y de vincularse con otros en el desarrollo y alcance de sus metas. Los conflictos de mayor intensidad tienden a concentrar mayores solidaridades, mientras los de menor intensidad concentran menos apoyo, permaneciendo más aislados. Cuanto más intenso es el conflicto este tiende más a constituir una alianza social que trasciende el ámbito de los trabajadores de la empresa vinculándolos con otros trabajadores y otras fracciones sociales y políticas.

La imagen dominante en ciertos escritos políticos y académicos es la de un proceso de recuperación articulado fuertemente al desarrollo del movimiento asambleario y piquetero. Pero esta imagen contrasta fuertemente con los resultados obtenidos. Consideramos que esto se debe a que los casos que adquieren publicidad en los medios de comunicación y en la sociedad en general tienden a ser los de conflictividad muy intensa, tendiéndose a pensar a todos los casos como equivalentes. Pero sólo cuando el conflicto adquiere altos niveles de intensidad se tiende a ganar la calle y conseguir aliados para poder lograr los objetivos propuestos.

En primer lugar, se da un principio de unidad entre los distintos trabajadores de las unidades involucradas en procesos similares. La existencia e importancia de los distintos movimientos de empresas en las recuperaciones nos muestran claramente la existencia de

esta solidaridad. El MNER y sus cuadros políticos y técnicos, y algunas empresas en él involucradas, representan el mayor aporte en cuanto apoyo¹⁹.

El MNER cumple un doble rol de inductor y soporte del proceso en la mayoría de las empresas de la Ciudad (59% de los casos). En otras, empresas del grupo del abogado Caro, cumple la misma función. Esta solidaridad y articulación compromete activamente en su desarrollo a la mayoría de los trabajadores. Dos tercios de los encuestados señalan haber participado en actividades tales como reuniones, marchas y ocupaciones con integrantes de otras empresas recuperadas. La participación y solidaridad se halla fuertemente relacionada con la conflictividad del proceso de cada empresa en particular. La participación aumenta al 80% entre los trabajadores de las empresas con alta conflictividad, y desciende al 50% entre aquellos pertenecientes a empresas con baja conflictividad.

Llamativamente, el segundo actor que recibe más menciones es el Estado, diversas instancias del poder ejecutivo local, la legislatura y el INAES son referidos como quienes brindaron apoyo a la experiencia. Este apoyo no está exento de presiones, confrontaciones y negociaciones con los trabajadores. Los apoyos por parte del Estado van desde bolsones de comida, asesoramiento técnico / jurídico, subsidios, etc., hasta las expropiaciones de las empresas afectadas y su otorgamiento temporalmente en comodato a las cooperativas de trabajadores.

Por otro lado, los estudiantes e intelectuales también adquieren un lugar destacado entre los soportes del proceso (30% de los casos). Las asambleas y vecinos tienen

¹⁹ Todo un trabajo merecería el relato y análisis de los movimientos de los trabajadores de empresas recuperadas dada la importancia que adquieren. Simplemente señalar que sus cuadros principales rara vez provienen en origen de las empresas recuperadas. La pastoral social, tradiciones político sindicales, peronismo combativo, partidos de izquierda, tradiciones de izquierda no partidaria, movimiento cooperativo, son las distintas historias que nutren los cuadros del movimiento. En este sentido cualquier intento de avanzar en la explicación del proceso no puede reducirse a la

paradójicamente el mismo peso que los sindicatos como soportes. Como señalamos anteriormente el peso de las asambleas es muy menor al socialmente atribuido, pero es importante. En menor medida aparecen los partidos políticos, otras empresas recuperadas y otros abogados de movimientos de empresas recuperadas. Los clientes y proveedores, la familia, los piqueteros y los empleadores también aparecen en algunas ocasiones.

Actores que apoyaron la recuperación

MNER y cuadros del mismo	58.8%
estudiantes y profesionales/ intelectual	29.4%
poderes y organismos del	47.1%
otras empresas	11.8%
Caro	17.6%
asambleas y vecinos	29.4%
sindicatos	23.5%
clientes, proveedores	11.8%
otros	29.4%
partidos políticos	17.6%
N= 17 empresas	

El proceso de “recuperación” de empresas tiende a transformarse en la articulación de una fuerza social. Es decir, constituyen una fuerza material que tiene un origen y un efecto social: expresando embrionariamente una alianza social; en algunos casos, entre distintas identidades al interior de la empresa. Pero también se articulan con identidades del

secuencia causal de los trabajadores de las empresas en particular, sólo es posible de ser entendida a partir de la

afuera: en casi todos los casos se produce una articulación con mayor o menor fuerza con abogados y cuadros políticos de las organizaciones inductoras del proceso. En ocasiones, este proceso llega a ser casi heterónimo: los cuadros externos tienden a dirigir el proceso instalándose dentro de la empresa. Pero en la mayoría de las empresas, esta articulación se limita a otorgar un soporte, el cual se compone de un “know how”, de vínculos a nivel político y apoyo material de diverso tipo. A veces el vínculo “externo” es con el sindicato. En algunos casos es con partidos de izquierda. Al mismo tiempo se produce una articulación con distintos sujetos que apoyan el proceso. En los casos de conflictividad alta se da una articulación directa en el proceso mismo de la lucha con actores que en principio no estaban vinculados con la unidad productiva como movimientos sociales y otros actores. En los casos de baja conflictividad esto tiende a limitarse a relaciones sociales preexistentes: clientes, proveedores, familia, etc. Al mismo tiempo la acción de apoyo y tolerancia del Estado es un elemento central muchas veces soslayado. De hecho, la rápida expansión del proceso no puede ser entendida sin esta articulación con fracciones de la pequeña burguesía urbana ilustrada insertas en el aparato del estado, en particular en el Gobierno de la Ciudad. Más de 10 expropiaciones de empresas fueron votadas por un parlamento local cuya composición social dista fuertemente de la de los trabajadores de empresas recuperadas.

Esta alianza embrionaria es la que viabiliza el proceso de recuperación. Más allá de la apariencia aislada o espontánea que puede adquirir el proceso en ocasiones, forma parte del proceso constituyente de una fuerza, cambiante y heterogénea social y políticamente,

implicación con otras secuencias de causalidad, la historia de los promotores es entre ellas la mas sustantiva.

aún cuando los actores puedan no considerarlo así. De hecho, ningún caso hubiera sido posible sin este complejo proceso de articulación social.

El proceso de recuperación de empresas es posible como tal por la lucha y organización de los trabajadores, pero una vez instalado permite que otros trabajadores no tengan que llegar a tales extremos de conflictividad para recuperar la empresa. De algún modo, utilizan los beneficios obtenidos por la lucha de otros: el momento del ciclo de la protesta los transforma en una especie de “Free Riders” que aprovechan el esfuerzo de los “madrugadores” o primeros casos.

En ese conjunto heterogéneo y fragmentado, que tiende a ser una clase que no se ha constituido en si misma, tiende a instalarse un proceso de unificación el cual se da en correspondencia con la construcción embrionaria de una alianza de clases que corta transversalmente el espacio social. El proceso avanza en grados de unidad de los asalariados, unificando distintas fracciones en la misma empresa y de las distintas empresas en proceso de recuperación. Por otra parte implica una articulación con cuadros del movimiento obrero y de la pequeña burguesía urbana, “los promotores”, en la dirección del movimiento. En los apoyos, con diferentes grados de consistencia se encuentran otros obreros (ocupados y desocupados), pequeña burguesía asalarizada y pequeña burguesía pauperizada, así como cuadros políticos de la pequeña burguesía y de la burguesía en menor medida. Del otro lado, como alineamientos opositores al proceso se encuentran diferentes identidades sociales tales como los patrones afectados, algunos funcionarios judiciales y síndicos, algunos intelectuales representantes del capital, algunos cuadros políticos de la burguesía, sindicatos y también a otros trabajadores que no apoyan el proceso.

Las fronteras entre las fuerzas favorables y contrarias al proceso no están fijas: se corren y se vuelven difusas permanentemente. Con esto queremos remarcar que no se han constituido como polaridades. La rápida expansión de las recuperaciones nos indica la legitimidad que estas poseen y la incapacidad hasta el momento de otros sectores de constituir una alianza social opositora al mismo. Al mismo tiempo, nos alertan del apoyo de fracciones del aparato del Estado y la clase política al proceso, lo cual ha constituido las condiciones de su viabilidad, pero también entraña en el mediano plazo el riesgo de su cooptación y expropiación.

Este conjunto de identidades que se articulan en y alrededor del proceso producen una fuerza material que tiende a traducirse con el paso del tiempo en una fuerza social de producción, pero también en una fuerza en el ámbito de las “luchas”. Resta desentrañar en próximos avances la función que ocupa en su génesis y desarrollo su articulación con la construcción y enfrentamiento de fuerzas sociales en el país, es decir con el desarrollo de la lucha de clases.

Algunas reflexiones provisionarias

En el marco de la más profunda crisis del país se ha producido un proceso de avance de un conjunto de trabajadores sobre la producción.

La crisis ha sido históricamente el modo en que el capitalismo se expande, pero paradójicamente, también es el espacio en que se preanuncian las formas de su negación, aunque estas no necesariamente se realicen.

El desarrollo de la contradicción immanente de la formación social, el choque entre sus fuerzas productivas y las relaciones de producción se expresa en el territorio argentino con una virulencia inédita destruyendo una porción sustantiva de sus fuerzas productivas. El cierre y paralización de empresas, y una fuerte subutilización de la fuerza de trabajo nos dan cuenta de su magnitud.

En este contexto se instala un proceso de avance de los trabajadores sobre la producción. En el origen del proceso no existe un cuestionamiento a las relaciones capitalistas de producción. El quiebre de la heteronomía capitalista y la emergencia de un proceso de autonomización se da a partir de que es el capital quien pone en crisis la relación salarial. La lucha es por el sostenimiento de una identidad, pero es también lucha por la sobrevivencia material, la lucha por la producción encierra la lucha por la reproducción, el trabajador “sólo en cuanto trabajador puede mantenerse como sujeto físico y... sólo como sujeto físico es ya trabajador”²⁰. La primer premisa de toda historia humana es la producción de medios de vida, que los hombres puedan vivir²¹. Los trabajadores luchan por su sobrevivencia, pero al hacerlo, en la acción de satisfacerla, se generan nuevas necesidades. Conducir la empresa, organizarse, aprender nuevas tareas, discutir de política, negociar con otros actores, confrontar con sus enemigos. Así, defender su identidad presupone constituir otra identidad. En la defensa estratégica de la ocupación se instala el

²⁰ Marx, Karl. Manuscritos: economía y filosofía. Altaya. Buenos Aires 1997. pag. 111.

²¹“La primera premisa de toda existencia humana y también, por tanto, de toda historia, es que los hombres se hallen, para «hacer historia» [xiii], en condiciones de poder vivir. Ahora bien, para vivir hacen falta ante todo comida, bebida, vivienda, ropa y algunas cosas más [xiv] [10]. El primer hecho histórico es, por consiguiente, la producción de los medios indispensables para la satisfacción de estas necesidades, es decir la producción de la vida material misma, y no cabe duda de que es éste un hecho histórico, una condición fundamental de toda historia, que lo mismo hoy que hace miles de años, necesita cumplirse todos los días y a todas horas, simplemente para asegurar la vida de los hombres....Lo segundo es que [12] la satisfacción de esta primera necesidad, la acción de satisfacerla y la adquisición del instrumento necesario para ello conduce a nuevas necesidades, y esta creación de necesidades nuevas constituye el primer hecho histórico” “La Ideología Alemana” Marx y Engels, Ed. Pueblos Unidos, 1985.

avance táctico sobre la producción. En este avance lo dominante al interior de las unidades productivas no es la producción capitalista, pero tampoco se cuestiona en la acción al sistema en su conjunto. La recuperación plantea un “cooperativismo de hecho”, o mejor dicho, un no-capitalismo adaptativo, la lucha por continuar trabajando conduce a trabajar sin patrones. No se expresa a nivel de la conciencia un cuestionamiento al sistema capitalista como tal, ni del derecho a la propiedad como algunos señalaron. Sólo se cuestiona a este último cuando pone en tela de juicio el derecho al trabajo, particularmente el de los trabajadores de la empresa.

El carácter social de estos nuevos emprendimientos es aún un elemento a desentrañar, y cuya constitución definitiva aún no esta acabada. Además, como ya hemos señalado, su heterogeneidad impide afirmaciones totalizadoras. No obstante, podemos destacar que en la mayoría se alcanza la posesión colectiva de los medios de producción. Se accede de este modo a la tenencia de un conjunto de medios de producción sin constituirse la misma en la mayoría de los casos en propiedad. Por otra parte, la posesión es colectiva, no social, se trata de un colectivo de trabajadores que usufructúan la unidad productiva, no es de uso de la sociedad en su conjunto. A su interior lo dominante no es el consumo productivo de fuerza de trabajo asalariada, aún cuando en algunos casos esta se produzca. En concomitancia, existe un importante proceso de igualación que se expresa en las remuneraciones y en la toma de decisiones. La función de dirección no esta más en manos del capital, la realizan los trabajadores, sean estos de la empresa anterior o algún cuadro externo que se suma a la nueva empresa. Se producen algunas innovaciones a nivel productivo, como cambios en el uso de los espacios, mayor polivalencia de las tareas,

procesos de recalificación de la fuerza de trabajo, flexibilización de las normas y horarios, atenuación de regímenes disciplinarios, algunas innovaciones productivas, entre otros.

No obstante las unidades en su conjunto, más allá de las intencionalidades de algunos, están subordinadas al mercado capitalista. La competencia se introduce permanentemente por los poros de las empresas. El riesgo de la auto explotación está latente como forma de competir en el mercado. La posibilidad de explotar a otros también. La autogestión asume diferentes intensidades, existiendo la posibilidad del desarrollo de la burocratización, la forma dominante de organización en la sociedad capitalista. En algunas empresas, muy pocas por cierto, la ausencia del capital en la producción fue reemplazada por la subsunción del capital en el ámbito del mercado a través del trabajo a facon. Paradójicamente, muchas de las transformaciones ocurridas en algunas empresas se encuentran en consonancia con la precarización laboral de los últimos años: flexibilidad remunerativa y horaria, polivalencia, la desaparición de ciertos derechos sociales como jubilación y obra social, o la ausencia de normas de seguridad e higiene.

Los trabajadores, a nivel de sus prácticas, producen procesos de cambio e innovación en espacios sociales y físicos que entran en su posesión. En ese sentido se los puede pensar, si uno hiciera un mapa de las relaciones sociales, como islas, muy pequeñas por cierto, en las cuales el carácter social que asume la producción y reproducción de sus identidades está por lo menos en discusión. No obstante, no puede pensarse como territorialización en el sentido estricto, no hay una articulación como lucha por instalar un modo de producción que se vincule con otras formas sociales otorgándole a los procesos de autonomización una situación embrionaria de dualidad de poder. Son islas, muy cercanas e influenciadas por el continente, con muchos puentes, donde la direccionalidad no está

exenta de ambigüedades. Sabemos por la experiencia histórica de la capacidad del sistema en el largo plazo para burocratizar y / o transformar estos emprendimientos en empresas capitalistas, o directa y llanamente hacerlos desaparecer.²² No es ineluctable que esto sea así, pero tampoco que se constituyan en el territorio de una sociedad nueva que avanza en las entrañas del viejo orden social.

¿Serán estas empresas las formas que adquiere la expansión capitalista? ¿O será la forma que se expresa embrionariamente un nuevo orden social? Los territorios colectivizados han sido históricamente formas en que el capitalismo ha resuelto obstáculos a su expansión. Sea por necesidad de inversión, de localización de población, de formas de abaratamiento de mercancías, o de control de la conflictividad, las formas colectivas o socializantes han formado parte del desarrollo del carácter capitalista de las relaciones sociales. En el corto plazo muchas veces son leídas por sus actores y por sus “interpretes-simpatizantes” como formas de “socialismo”, pero en su contenido y desarrollo en el largo plazo terminan siendo una forma de la expansión capitalista.²³ Pero la historia no es la reiteración del pasado, siempre existe la posibilidad de cambio e innovación social. La historia, en cada momento, es una adivinanza, donde se presenta lo que puede llegar a ser. Pero sólo es inteligible si se interpretan adecuadamente sus premisas, que se nos aparecen en forma desordenada. Siglos atrás, cuando miles de cuerpos eran encerrados en “work-houses” o en otras formas de trabajo, en sitios de clausura como los que reseña Foucault en “La Verdad y las formas jurídicas”, para casi nadie era inmediatamente inteligible que esta era una de las formas en que se estaba constituyendo el régimen fabril, pero sin embargo así fue.

²² Pero aún cuando esto último ocurra, quedará en la experiencia de la clase trabajadora, en sus repertorios de acción, la posibilidad de gestionar la producción.

Sólo la investigación, el avance en el conocimiento de los hechos puede desentrañar el misterio, y puede también proponer nuevas herramientas para la acción.

Los modos de resolución de las crisis capitalistas no dependen sólo del capital, ni de la pugna ínter capitalistas, dependen también de la lucha de las fuerzas alternativas. El futuro, entonces, depende de la lucha de los trabajadores. Los resultados probablemente no sean los esperados, la sociedad que en el ámbito de los deseos se puede prefigurar. Más de un siglo de experiencias críticas al sistema nos advierten que los resultados de la acción de los “luchadores” pueden ser expropiados y reconstituidos por el sistema. Pero dejan huellas y modifican la sociedad. Con seguridad este mundo sería mucho más inhumano sin esas luchas. Esto hace que luchar sea justo, deseable y, por sobre todas las cosas, necesario.

“De nuevo en casa” exclamó un trabajador del Bauen mientras se forzaba la puerta del hotel para su ocupación. Idealización del capitalismo o reapropiación de lo expropiado, dos contenidos, un solo proceso.

²³ Piénsese en las formas ejidales de tenencia de la tierra en México por ejemplo.